



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

Bécquer o Buero

Tienen los periódicos locales querencia a las pruebas de Selectividad de Literatura y por esta extraña inclinación sabemos qué margaritas han deshojado esta semana los alumnos para aliviar su ahogo de junio, la sentimental de Bécquer o la dramática de

Buero Vallejo. Los chicos, claro está, han abrazado al malhadado Bécquer porque sus oscuras golondrinas sobrevuelan el Bachillerato anunciando la pregunta de Selectividad y solo hay que mirar al cielo para saberlo, aunque los estudiantes no fijen su suerte académica a los augurios de las aves; mal hecho. «En el mundo todo es señal, amigo mío; el azar no existe», decía Buero Vallejo. Pero los jóvenes apenas frecuentan a Buero pese a la rebeldía social de su

voz dramática porque en el barullo de literaturas y generaciones que es la Selectividad brilla más la luz dolorida de Bécquer y su perfil de billete de cien pesetas que la imagen de Buero, eterno convaleciente en pijama y batín con su bigotillo de posguerra. Bécquer ha quedado difuminado en el tiempo y de sus brumas lo extraen los libros de texto y la prensa, que muerto el poeta de obsesiones, romanticismo y depresión, siguió su estela en su hijo Jorge, soldado en Melilla y Cuba y heredero de infortunios, que en 1895, enfermo y pobre, dio con sus huesos dolientes en un hospital de Teruel según relato de un diario zaragozano transcrito por el burgalés *El Papa Moscas*, que aprovechó la noticia para clamar justicia comparando al hijo del poeta con «los hijos de algunos ministros españoles que disfrutaban de pingües sueldos proporcionados por

sus respectivos papás». Estas historias apesadas tienen tirón entre los jóvenes de hoy, que se reflejan más en el atormentado río del romanticismo y la tisis becqueriana que en la sobria historia carcelaria de Buero y se abonan antes a las rimas como golondrinas del poeta que a las historias de una escalera por mucho que su inicio sea retrato de la crisis actual encarnada en Generosa, que dice mirando el recibo de la luz: «¡Dios mío! ¡Cada vez más caro! No sé cómo vamos a poder vivir». Pero como los chicos no pagan la luz con la que estudian no atienden a Buero Vallejo, ni reparan en la triste elegancia de su teatro, ni escuchan su consejo de atender a las señales, a las golondrinas que con su vuelo metálico anuncian que Bécquer cae en la Selectividad.

www.mariajesusjabato.com